

JOAQUÍN GONZÁLEZ
MANZANARESLOS LIBROS
SON PARA
EL VERANO

El libro de Nicholas Carr, 'Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestra mente?' me puso a cavilar pues me reafirmaba en lo que ya intuía → Más infor-

mación, menos conocimientos. Estamos perdiendo el hábito de leer, nos hemos acostumbrado a lo fácil, al mariposeo del ratón haciendo clic y en pocos segundos se tiene toda la información que hasta hace pocos años exigían semanas o meses de visitas a bibliotecas. Vargas Llosa, entre otros, daba la voz de alarma, cuando decía que cada día será más difícil conseguir leer un libro completo.

Alertado de que yo mismo estaba entrando en esta situación, a principios de verano, me hice el firme propósito de leer libros completos, desde el prólogo hasta el colofón, y como cada uno tiene sus propias manías librecas, opté por bibliografía, que es como una biblioteca imaginada, que cualquiera puede poseer en un solo libro. Tie-

ne la ventaja de tener colocados todos los ejemplares por orden alfabético, de fácil y rápida consulta y puedes –si el libro es tuyo– subrayarlo e incluso poner anotaciones al margen e ilustrarlo si te place.

El libro elegido, entre otros, para leer y del que quiero hacerles participe, es el 'Catálogo Bio-bibliográfico de Escritores Extremeños Anteriores a 1750' publicado en 2010 por el equipo de investigación Barrantes-Moñino de la Universidad de Extremadura, cuyo resultado es un «tocho» con 2.055 páginas dividido en cuatro tomos para hacerlo más manejable.

Ya en su día, cuando se publicó tuve el orgullo de entregarlo en mano, en el departamento de bibliografía de la Biblioteca Nacio-

nal, escaparate permanente y eterno, de toda obra que sea recopilación de otras obras y fuente, donde acuden a beber todos los investigadores.

La obra es el resultado de un proyecto de muy largo aliento que los profesores Jesús Cañas Murillo y Miguel Ángel Teijeiro Fuentes en el año 1997 propusieron a la Junta de Extremadura y que esta con gran acierto aceptó, para dar a conocer la labor escrita de nuestros antepasados.

Después de años de investigaciones nos han ofrecido el catálogo más completo, vida y obra, de los 816 autores extremeños que por suerte para ellos (y orgullo para nosotros) nacieron o al menos vivieron en Extremadura, hasta el año 1750. Y tengo que confesar mi

sorpresas al comprobar, que en mi lectura, al menos 500 de los personajes estudiados eran nuevos para mí, disfrute eterno...

A esta obra tendremos que acudir para asombrarnos de todo lo que escribieron y lo mucho que publicaron los escritores extremeños, más de 5.000 referencias bibliográficas localizadas, separadas las obras manuscritas de las impresas, con su localización concreta en cada biblioteca, y por último, a cada personaje, le acompaña una bibliografía selecta, particular y específica.

Quienes abordan estos trabajos de investigación, con rigor y eficacia, no solo se ganan el Parnaso cervantino, sino el agradecimiento de ahora y por siempre de Extremadura, tierra de libros.

Imaginación versus represión

Ana Blandiana explora la capacidad subversiva de lo fantástico

MANUEL PECELLÍN

Según un fenómeno bien conocido, los creadores más capaces han logrado muchas veces romper el imperio de la censura de turno, eludiendo directrices oficiales, silencios ominosos o limitaciones múltiples merced al lenguaje indirecto, la metáfora y las alegorías. Tiranos, inquisidores, genocidas y caudillos se verán impotentes para reprimir tantas obras que les desagradaban y cuyo éxito radicó en las críticas allí sutilmente dispersas, imposibles de atajar ni siquiera por los máximos dictadores.

Ana Blandiana nació (1942) en Timisoara, la ciudad que iba a hacerse famosa por los levantamientos populares (1989) contra el régimen, entre trágico y ridículo, de Ceausescu y su temible policía secreta (Securi-

tate). Hoy es una de las escritoras rumanas más célebres, con medio centenar de obras publicadas y traducida a una larga veintena de idiomas. En todas ellas (ensayos, novelas, poesías, narraciones cortas) «recurre a la convención de lo fantástico para denunciar, de manera encubierta, la dimensión grotesca de la existencia en un estado totalitario. Nuestra autora explora la capacidad subversiva de lo fantástico y revitaliza mediante esta estrategia literaria la tradición de la literatura rumana», expone la cotraductora Viorica Patea en el excelente epílogo (pág. 207).

Blandiana conoce como pocos de qué escribe. Su padre, comandante durante la Segunda Guerra Mundial, se hizo después sacerdote ortodoxo y profesor, muy crítico frente a la dictadura comunista, lo que le supuso varios años de cárcel. Ella va a sufrir una vigilancia policial continua, viendo prohibidos muchos de sus escritos. No obstante, consigue publicar

(1977) obras como 'Las cuatro estaciones, seguramente por el carácter mismo de estos relatos alegóricos, donde la «polisemia, la concentración, la paradoja, la ambigüedad, las connotaciones y el juego de las sugerencias latentes» (Patea, p. 206-208) tal vez despistaron al censor.

El título remite inevitablemente a Vivaldi, el gran violinista, músico tan libre como inclassificable (alguien lo ha llamado «el cura rojo», por el color de su pelo y su espíritu crítico), sin olvidar las magníficas cuatro Sonatas de nuestro Valle-Inclán, pluma iconoclasta donde las haya habido. Es otro acierto de Periferia editar este magnífico conjunto de relatos que presentan notas comunes bien perceptibles.

Los abre 'La capilla con mariposas' (el invierno), tal vez el de mayor peso fantástico. Compuesto de forma autobiográfica, la autora lo sitúa en un territorio onírico, donde lo imaginario (el reino de las libertades) se con-

trapone al mundo supuestamente real, el de la lógica y las leyes materialistas, repleto sin embargo de contradicciones innumerables, éticas y estéticas. La denuncia de la situación rumana, si bien bajo los ropajes del discurso sugerido, prosigue en 'Quebridos espantapájaros' (la primavera). También impregnado de auras líricas, Blandiana lo sembrará de símbolos fácilmente traducibles (comitivas fúnebres, cabezas de niños, iglesias y cementerios), por no decir el propio artefacto del título, imagen ridícula del represor insensible. 'La ciudad derretida' (el verano) no puede significar sino el inevitable hundimiento –según habría de producirse pronto– de una sociedad (un cementerio colectivo, se dice, pág. 134) fundada en la mentira y la opresión. Se anuncia un cataclismo tan maravilloso como repugnante (pág. 138), representado por la cría de delfín que aparece muerto en la playa. Lo concluye 'Recuerdos de infancia' (el oto-



LAS CUATRO ESTACIONES

Autor: Ana Blandiana. Editorial: Periferia. Cáceres, 2011.

ño), donde se nos ofrece como asunto central una inconfundible quema de libros a las afueras de Bucarest, mezclando, nuevamente, el perfume de los viejos tomos con el hedor de las hojas aridas.

Unamuno, otro rebelde, escribió alguna vez sobre «la cochina lógica». Blandiana sabe que «la fantasía, aprovechando la fatiga de la lógica, habrá podido completar apresuradamente estas lagunas con manchas de colores capaces de cambiar el aspecto de todos los acontecimientos... Lo fantástico no se opone a lo real, es solo su representación más plena de significados» (pág. 55). Así lo demuestran estas narraciones.

La delicadeza

Todo es amable en el transcurso de la acción y libros como este hacen que muchas cosas valgan la pena

ENRIQUE G^o FUENTES

Corre por ahí un libro con un título exactamente igual al que yo he elegido, pero no voy a referirme a él, perdónen, pues, la confusión posible. No. Yo voy a decir solo unas breves cositas acerca de la novela más encantadora y delicada que he leído en bastante tiempo; uno de esos volúmenes que correrían el riesgo de pasar desapercibidos si no fuera porque una acertada campaña promocional, seguida de un reconfortante



VERANO Y AMOR

Autor: William Trevor. Editorial: Salamandra. Barcelona, 2011

boca a oreja, la ha hecho sobresalir entre los montones apilados en la librerías. Pero una vez que el libro llega a nuestras manos y penetramos en ese mundo entrañable y recole-

to comprendemos que, por una vez, todos nos ponemos de acuerdo a la hora de disfrutar de las cosas que realmente lo merecen.

El título no engaña y el contenido es lo que es: una triste e imposible historia de amor que transcurre más o menos en un verano. La acción tiene lugar en Rathmoye, un lugar en Irlanda que no existe más que en la imaginación de su autor, el hasta ahora poco conocido aquí William Trevor, una de las firmas, sin embargo, más ilustres y respetadas de la literatura anglosajona actual. Como se trata de un autor serio, y aunque la localidad donde la acción transcurre podría ser cualquier población irlandesa de tan típica, creo que no corremos el riesgo de circuitos organizados ni parafernalia sobrabundante para identificarlo con un lugar determinado. Pues bien, como se imaginan, a este lugar pequeño y tranquilo, de personajes que parecen sacados de las comedias de la Ealing en los 50, llega un forastero que es el que desata la trama.

Sobrevuela entre todos ellos ese aire típicamente británico de haber superado ya, callándose los inevitables traumas, la fatídica guerra mundial y el pueblo se esfuerza en vivir su reposado día a día. Cuando Florian, un joven forastero, aparece en medio del funeral de una de las mujeres más influyentes de la ciudad y se dedica a echar fotos sin malicia ninguna, empiezan las especulaciones sobre su origen y sus intenciones. Conoce enseguida a Ellie, la nueva esposa de un granjero que envió tras un fatal accidente propiciado por él mismo (que nunca se perdonó) y en el que murieron su primera mujer y el hijo de ambos. Ella, que salió del orfanato para servir de criada en la casa y posteriormente contraer matrimonio con él, es, a su manera, feliz con esta circunstancia, hasta que su vida se perturba con la sencilla y sana relación que va estableciendo con el visitante, de la cual conoce su principio y su inevitable fin.

Todo es amable en el transcurso

de la acción. No tropezamos ni con seres esquivos ni con malos reconcentrados, la relación de los enamorados es apacible y hasta educada, por eso nos llenamos de melancolía y sonreímos casi entre lágrimas, al hilo de los acontecimientos, como aquel que logra la necesaria serenidad de afrontar lo inevitable. Si a ello unimos la sencilla sintaxis del autor, a base de frases cortas y un ritmo sin alteraciones, su preocupación casi religiosa por relatar lo más nimio como si fueran acontecimientos trascendentales (cualquier cosa fuera de lugar en la apacible comunidad lo es) y, sobre todo, su portentosa capacidad de sugerencia, que convierte al lector en un cómplice que rellena los espacios insinuados, nos encontramos con un relato fácil de leer que va deshojándose entre nuestras manos de forma tan emotiva como absorbente y que, como a quien esto firma le ocurrió, vamos a tardar mucho en olvidar. Libros como este consiguen que muchas cosas valgan de verdad la pena.